
LOVE
MY CRUSH
love

# SOMATIZANDO

# SOMATIZANDO

DAVID CANTO

Luzia

«Si Carrie Bradshaw fuese un andaluz, maricón, pobre
y estuviera en sus veintes… Este sería su libro».

# Somatización 1

Tras un día de playa con mis primas y muchas cervezas, había estado chateando con un chico que había conocido en una fiesta en El Palmar días atrás. Por ello, ese día, mi último día de verano, me empoderé y me quedé con él. Una no podía seguir perdiendo el tiempo. Al chico, le llamaremos Toreto —sí, como el de Fast & Furious, pese a que yo esa saga no la haya consumido—.

El Toreto de Chiclana era una persona… básica. Sencillita. Vestía como el quinqui que era, iba de heterazo y llevaba la típica riñonera medio suelta. Con sus chanclas negras de Puma y las gafas de sol de rabero, por muy de noche que fuese. ¿Era un mal partido? Sí. ¿Me ponía cachonda? También. Así que me monté en su coche y me llevó a un parking de la playa. Yo pensaba que iba a aparcar para luego dar un paseo por la playa y hablar tranquilamente. Pero no. Sacó marihuana y se lio un porro. Yo no daba crédito y tampoco la iba a fumar —a mí eso me suele dar amarillos—, así que me saqué mi cigarro. Cigarro normal de toda la vida.

> **TORETO:** Yo no soy maricón, eh. Solamente me gusta probar cosas a veces, pero ya está.

Yo asentía con la sonrisa más falsa que había trabajado nunca.

**TORETO:** Pero si quieres, hoy te lo puedo dar todo.

Dijo Toreto chupando el porro con intenciones de seducirme. Yo no podía evitar preguntarme hasta dónde llegaba mi miseria. Pues al parecer, la miseria es interminable, no solo en mí, en cualquiera.

El Toreto, que no tenía vergüenza ninguna, se llevó la mano al bañador y se sacó la picha. Me guiñó el ojo y señaló con la cabeza a su miembro. ¿Soy honesta? Era una picha fea, una *picha barrilete* que poco tenía que ver con su cuerpo largo y delgado —igual por porreta—; a su vez, era venosa y cabezona. La verdad, podría ser una de esas pichas que nunca olvidas por lo fea que es.

Antes de hacerlo pensé: «Que me quiten lo bailao». Además, daba por hecho que era un acto recíproco. Tampoco había hecho nada nunca en un coche, así que pensé… «Hombre, igual luego me llevará a su casa o algo».

Con toda mi perseverancia bajé mi cabeza hasta el *pene barrilete*, que tampoco cambió mucho de tamaño cuando la sangre le llegó. Con todo mi pesar me la metí en la boca, un acto del que no soy muy fan y menos de una picha que ha estado todo el día en la playa. Pero bueno, él era guapo, igual me daba un buen orgasmo.

La tuve en la boca alrededor de unos… tres minutos, él lo disfrutaba como si la vida le fuese en ello. De pronto, sin pleno aviso, llevó sus manos a mi cabeza y la apretó contra su pequeño barril y ¡POM! Llegó al orgasmo. Era inevitable no recordar su frase en aquel momento: «Pero si quieres, hoy te lo puedo dar todo», era una mentira, como todo lo que dicen los hombres. Me dio tanto asco… Pero sobre todo, me dio pena de mí misma. ¿Qué hacía con mi vida? ¿Qué necesidad tenía? Yo aspiraba a que ese hombre me dejase el gotelé marcado en la frente, no hacerle una triste mamada en un parking.

**TORETO:** Buah, tío, me ha encantado.
**HUGO:** ¿Y ya?
**TORETO:** ¿Cómo que y ya? ¿Qué más quieres?
**HUGO:** Hombre, ¿tú qué me has visto? ¿Cara de prostituta? ¿Me vas a soltar veinte euros?
**TORETO:** ¿Cobras?
**HUGO:** Válgame el señor…
**TORETO:** Te he dicho que no soy maricón.
**HUGO:** Pues mira, si lo que te gusta es que un tío se coma tu picha fea, sí eres maricón, ¿sabes?

Con la poca dignidad que me quedaba abrí la puerta del coche y salí.

**TORETO:** Si quieres, te hago una paja o algo, pero si me la chupas otra vez.
**HUGO:** Házsela a tu madre.
**TORETO:** ¡Maricón!
**HUGO:** ¡Y a mucha honra!

Así, mísera, volví andando hasta el bar donde me estaba tomando algo con mis primas y pedí un gin-tonic. Estaba tan harto de los hombres desubicados... Eran agotadores. Quiero decir, vivimos en una época donde ser gay ya está más que valorado, casi hasta se prefiere, entonces… ¿Qué haces? ¿Qué problema tenemos? ¿Tanto afecta a tu autoestima? En fin. Debía salir de este agujero de heteros desubicados.

Pero bueno… Mi nombre es Hugo Caraballo, soy bajito y, según ciertas personas, canónicamente guapo en la sociedad española. Yo creo que depende del día. Tengo los ojos verdes y

hablo mucho, también me quejo, mucho, de hecho. Me encanta escribir, ver películas, fumar y criticar a la gente, puede que ese sea mi mayor *hobby*, aunque también hago mucha cerámica y sobre todo punto de lana. Hay gente que pinta, yo hago bufandas y bolsos de lana de mala calidad.

Mi estilo de vestir es curioso, una mezcla entre pijo y bohemio. Quizás es como si mezclaras a Zoë Kravitz y un gay intenso en una misma persona.

¿De dónde soy? Pues como tal soy de Cádiz, pero he vivido en tantos sitios que no me considero de ninguno —aunque hablo muy gaditano—. El ser nómada viene como resultado de una familia completamente disfuncional que no se encuentra presente en mi vida. Así pues, en este libro, se marca como norma no hablar de familiares o padres, ya somos mayorcitos.

Podría hablar de muchas cosas y decir cómo soy, pero ¿para qué? Esto no es más que mi vida, o algo así. Los problemas de mi día a día. Mis pensamientos. Básicamente son mis somatizaciones. Pero… ¿Qué coño es somatizar?

## Somatización

*Del verbo somatizar (Yo somatizo, nosotras somatizamos)*

Según la RAE somatizar es transformar tus problemas psíquicos en síntomas orgánicos de manera involuntaria. Pero con todo el perdón del mundo, a mí la RAE me come el coño. Y es que, según una tía mía, somatizar es dar vueltas y vueltas a las cosas. No dejar de pensarlas. Estar rukurru todo el día. Entonces, como aquí cada una sigue el ejemplo que quiere, yo sigo el de mi tía. Aunque realmente, si lo piensas, la

diferencia entre ambos significados es poca. Yo, por ejemplo, soy una persona que se caga o vomita en cuanto vive angustias, penas o agobios. Vivo la mayor de mis fatigas…

Esto es muy importante y nos lleva a otro concepto…

## Fatiga

*Del verbo fatigare en latín (Cansarse o agotar)*

A mí el latín y las personas españolas que dicen que es cansancio me comen los huevos por debajo del culo. Para los andaluces significa mucho más, es un gran concepto que trabaja significados como dolor de barriga, náuseas, mareo, malestar, sufrir, quererte morir… Vamos, un mal muy grande.

Pero, dejando a un lado nuestro momento más culto y conociendo el campo de lo que hablamos… Supongo que cada somatización nos lleva a alguna conclusión, ¿no? Que tanta vuelta debe llevarte a algún lado. Digo yo que mi vida no se solucionará, pero, hombre, algo habrá para seguir adelante.

Volviendo al presente os cuento voy de camino a Madrid. Allí pretendo reconstruir mi vida y labrar un dichoso futuro. Voy sola, siempre voy sola, pero acompañada de tres maletas, una mochila y un bolso que saqué de la basura hace unos días, es de Carolina Herrera, llevaba el precio. En mi nuevo piso me esperan tres cajas y tres compañeras de piso, una de ellas mi amiga Irantzu Zabalza, pero la llamamos Iran.

En su DNI pone que tiene veinticuatro años, aunque a veces parece que tiene sesenta y cinco o incluso trece. Porque puede ser la más vieja o la más niña. Ella es muy vasca. Tiene los ojos azules, un bonito pelo oscuro, una preciosa sonrisa. Ella es muy alta, grande, es una vikinga. Mientras que su estilo de vestir es como las personalidades de la película *Múltiple*, igual que viene de machorra *borroka* viene tan pija como la de *Una rubia muy legal.* No conoce el género en la vestimenta.

La nena viene de un pequeño pueblo perdido en los montes vascos que se llama Leintz-Gatzaga, significa Salinas de Leintz. Siempre ha querido ser actriz y la verdad que sirve coño, pero lo dejó. Al acabar el bachillerato intentó meterse en una gran academia de actuación, pero la vida siempre se arruina y no la cogieron. Así que se metió en audiovisuales —algo se parecería— pensaba ella… A día de hoy se encuentra ciertamente desencantada con su lado actoral, creo que está llena de inseguridades con ese tema, quizás, por eso ha decidido dejarlo a un lado. Tampoco la juzgo.

¿De qué la conozco? Era amiga de una amiga, un día tomamos una cerveza, yo de lo primero que le hablé fue de mi vida sexual, y así, sin más, conectamos. Pero Iran es muchísimo más recatada que yo, es muy difícil sacarle una anécdota sexual así de la nada. Aunque en poco tiempo tuvimos el mismo grupo de amigas, mismos planes, mismos chismes… Y bueno, estar juntas todo el día. Si me lo preguntasen, sí, Iran es la mejor amiga que tengo y siempre está ahí para todo. Es mi apoyo emocional esencial y, obviamente, está del coño.

Algo muy curioso de ella es que la gente la toma por tonta. Es una chica divertidísima y con un mundo interior más grande que Narnia, lo que hace que viva un poco a lo suyo. A veces está

perdida en sus cosas y no se entera de nada, como que se va. Pero a más de uno le gustaría ser como es ella.

Si nos adentramos a hablar del gran tema: la vida sexual de Iran, nos adentramos en un absoluto misterio… Con el paso del tiempo me di cuenta que, al parecer, yo era con la que más confianza tenía para hablar de sexo, pero apenas lo hacía. Su vida sexual no es la común, no en nuestra edad. Y es que lleva cuatro años en una relación lésbica. «No soy lesbiana, los bisexuales también existen», dice siempre que nos referimos a ella como un bollerón. Sé que tiene razón, pero siempre está bien molestarla. Su novia se llama Nagore, una chica majísima y cuerda, mucho más cuerda que nosotras. Nagore es como la pareja perfecta, o al menos para mí. Es decir, si tuviera que tener un novio pediría que fuese como ella: Es guapa, viste con estilo, tiene muy buena conversación, es cariñosa, no celosa, amiga de todos, bebe, fuma, va al cine… No sé. Es como lo que pienso que buscaría en un hombre. Y, ante todo, hace siempre feliz a Irantzu. Son la típica pareja que dices: Se casan, tienen tres hijos y mueren como los de UP. Y diría que así son. Dan envidia. Ambas vienen a vivir a Madrid, a estudiar sus másters y empezar sus vidas, sin embargo, no van a vivir juntas. Nagore se va con sus amigas e Iran conmigo. ¿Positivo o negativo? Es valiente irte a vivir a la misma ciudad que tu pareja, pero no con ella. ¿Es un signo de una buena relación o de crisis?

Ahora, tanto Iran como yo vamos a hacer un máster de guion, ya sabéis, afrontar la vida del paro no apetece. Por ello nos hemos metido ahí y me hace gracia, porque cuando somos pequeñas siempre queremos dejar de estudiar. «Ahora yo es lo único que quiero hacer», decía siempre Iran. Pero hacer el máster venía acompañado de la idea de vivir en Madrid, algo que deseaba

desde adolescente. Ahora, mi yo de veinticuatro años por fin va a cumplirlo. Mis planes al llegar son instalarme en una económica habitación de cuatrocientos cincuenta euros, gastos aparte, muy amplia. Que florezca la ironía. Y con una gran luz procedente de un patio interior con vistas a la fachada de enfrente. En general, mi habitación tiene lo visual de la guerra fría y la iluminación de una película de Zack Snyder. Pero jamás, jamás, dejaré de romantizar mi vida.

Por otro lado, si os preguntáis de lo que vivo, es sencillo. Soy pensionista. ¿De qué? Mi padre se murió, así que vivo de la paga. ¿Me da para vivir? Lo suficiente para ser una chica superchula. Lo irónico es que vivo de una paga militar. Sí. La armada española hace que un homosexual pueda permitirse vivir en Madrid. Esto, obviamente, se debe a que mi padre era militar, más concretamente artillero.

Finalmente, el tren llegó a la gran capital llena de ruido, gente, tiendas, capitalismo… Era mi lugar ideal. Iran me recogió del metro, me ayudó con las maletas, las cuales parecían tener un muerto dentro, y así fuimos hasta la casa nueva.

**HUGO:** Bueno, cuéntame, ¿cómo son las otras dos zorritas con las que vamos a vivir?
**IRAN:** Ah, no sé.
**HUGO:** Hija, pero ¿no las has visto?
**IRAN:** No mucho, una tiene dos gatos, se llama Valentina y tiene como treinta años o algo así. La otra se llama Carmen, sé que van a nuestra universidad y de ahí no me saques.

Para los que se preguntan por qué cuatro personas que iban a la misma universidad vivían juntas sin conocerse era porque nuestra propia universidad, al ser privada, tenía una especie de opción en la que te metías en un grupo, te buscaban piso y hacían grupos de cuatro. Era como una especie de residencia de estudiantes pero en tu puto piso. Ellos mismos, incluso, se dedican a buscar perfiles que se parecieran. Aunque podías pedir a gente que conocías, como hicimos Iran y yo. Así que… suponía que si nos habíamos unido a esas cuatro, era porque hacíamos *match*. ¿Tantas cosas tendríamos en común? ¿O acabaríamos terriblemente mal entre nosotras de aquí al año que viene?

Pronto llegamos a la casa, que, como he dicho, era muy mísera. Pero peor era mi habitación que, después de colocar todas mis cosas, seguía pareciendo la mierda que era. Velozmente, Iran y yo nos fuimos a comer, aunque la comida era puro trámite, lo que nos gusta a nosotras es fumar en una terraza y hartarnos de cervezas. Porque sí, Carrie y sus amigas beberían Cosmopolitans en uno de los bares más pijos de Manhattan, pero nuestra economía nos permite varias jarras de dos euros en la terraza del maravilloso 100 Montaditos. Porque, chicas, si habéis venido aquí a creer que nuestra vida está llena de bares chulos y estilo... no es el caso, nuestras vidas son tan míseras como las vuestras. Somos de clase media, mi *ciela*, y estamos agotadas de serlo.

Ambas estábamos en pleno apogeo del 100 montaditos. Cada una con su gran jarra, unas patatas cuatro salsas para las dos y el tabaco. Mientras que ella fumaba su cigarro de liar, algo muy vasco por su parte, yo era más de Winston largo, muy señora.

**IRAN:** ¿Tú tienes ganas de clase?

**HUGO:** Yo ahora… Vamos, cualquier cosa con tal de llenar mi triste y aburrida vida contemplativa. Es que poco se habla de lo aburrido que es no hacer nada. ¿Será así la jubilación?
**IRAN:** Nosotras nunca nos vamos a jubilar.
**HUGO:** Lo sé.
**IRAN:** ¡Oye! Y si… ¿nos apuntamos al *gym*? A ver, yo ya voy, pero juntitas, así de risas, como antes.

Ella lo dijo muy emocionada pero luego no corre más de cinco minutos seguidos por fumadora. Antes, en Bilbao, iba con ella al gimnasio y en un ejercicio de pierna se puso cincuenta kilos. Al verla dije: «bueno, llevamos una vida parecida yo también puedo». Ingenua de mí… Ni dieciocho kilos era capaz de mover. Pero ningún conflicto al respecto, a mí eso no me gusta, yo estoy bien siendo un *twink*.

## Twink

*Los gays se inventan de todo*

En la vida hay miles de tipos de gay, este es uno de los más típicos. Es como un gay que parece adolescente, así muy delgado, jovencito, sin mucho pelo, delgado y usualmente femenino. Es que ahora hay que ponerle nombre a todo.

Aunque lo que me gusta del *gym* es meterme en las clases con las señoras mayores, cosa que disfruto como en Disneyland. O chismear de la gente y los hombres que hay allí.

**IRAN:** ¡Hugo! Vamos a ver, cuando haces gimnasia no es solo físico. ¡Es mental! Tienes que concentrarte. ¡*Kontzentrazioat*!
**HUGO:** Mira esta, que yo no estoy pagando entrenador personal. ¡Además! ¿Cómo quieres que me concentre? Mira el gemelo de ese viejo.

Yo no puedo parar de ver a la gente, fijarme en los detalles. Y allí había un señor de sesenta años que nos robó las pesas y llevaba un horrible tatuaje en el gemelo que era una mancuerna. También me fijaba mucho en los hombres que había y le preguntaba a Iran si veía posibilidades de liarnos con ellos. Pero como siempre, esa conversación la daba por dar, porque luego nunca me atrevo a hablar con nadie.

**HUGO:** Mira, Irantzu, apúntate con tu madre que yo no pago por sufrir.
**IRAN:** Pues ya verás cómo vas a estar de viejo.
**HUGO:** ¿Y tú? Si fumas más que un camionero en quiebra.
**IRAN:** ¡Otra caña, por favor!

Así, como de costumbre, ambas seguimos peleándonos y chismeando. Cada una con su cerveza y su tipo de tabaco, porque yo jamás, jamás fumaría de liar. Me sabe mal. Sabe a periódico quemado. Pero a ella le encanta. Será por vasca…

Después de nuestra intensa charla en la que comentamos de todo y nos pusimos al día de nuestros veranos, la Iran se fue de cita con Nagore y yo directamente a casa, a estar tranquila en mi soledad, ya que las otras compañeras de piso no aparecían. Eso

provocó en mí un pensamiento instantáneo: Usar el Satisfyer. Por tanto, lo busqué, pero caí en que no recordaba haberlo sacado de ninguna caja o maleta. Busqué, busqué y rebusqué. ¡Sorpresa! No estaba. Chicas, había perdido el Satisfyer en la mudanza y esto era el problema más grande que podía tener. ¿Sabéis la cantidad de buenos orgasmo que ese aparato me regalaba? Era el agua bendita de la vida sexual. Era incapaz de creerlo… Eso me convirtió en una superviviente que tuvo un profundo pensamiento: «No necesitaba mi Satisfyer, necesitaba un hombre para tener un buen orgasmo». Y así me tiré como una burra y lo hice, me descargué Tinder.

¿Cuál era el problema? Pues desde siempre parece que he tenido una insistencia e incluso obsesión por tener pareja. Pareja emocional. ¿De dónde viene? Yo creo que siempre ha sido bastante sencillo ver su origen: Creo que se trata de la sensación de vacío. La soledad. El obsesionarme por buscar esa solución que casualmente creo que está en un hombre. Y sí, siempre estoy obsesionada porque un chico ideal aparece para darme compañía, amor y, por supuesto, anular mi soledad. Pero… Quizás, ¿solo quiero sentirme acompañada? ¿Sentir que tengo una familia? ¿Alguien en quién relajarme? ¿O algo tan sencillo como la aprobación masculina?

En fin, de esa forma me adentré en la app de citas, recién llegada y estrenada en Madrid. Igual con suerte, empezando de cero, me follaba alguien. Que falta me hacía, ya que mi verano había sido seco, y es que había salido de una relación con un chico llamado Gorka. Pero él da para otro capítulo. Así pues, empecé con los *likes* en Tinder, que son como la que juega al *Candycrush.* Me fijé en varios chicos con los que podría funcionar algo, quizás unas cervezas, alguna que otra cita, un plan interesante o un sexo que me quitase las telarañas… Hasta que me encontré con un

chico que ya conocía de la Universidad del País Vasco, para que luego diga Ayuso que no te encuentras a nadie.

Este era el típico chico guapo de la uni con el que te saludas por el pasillo, hablas alguna vez y siempre le tiras la caña en una discoteca y, sobre todo, por Instagram. Pero eso nunca me había llevado a nada, nunca me había liado con él. ¿Por qué? ¿Por qué nos encanta perder el tiempo? A este chico le vamos a llamar el Dire. Porque no, chicas, aquí no va a ver nombres de hombres. Solo conoceremos el nombre de los que han supuesto un evento canónico.

### Evento Canónico

*Canonical event, procedencia de Twitter y/o generación Z*

La palabra evento canónico retrata un evento en tu vida que tiene que ocurrir. Una situación destinada a que pase y que sí o sí afectará a tu vida. La gracia de esta frase es que viene de los cómics de Marvel, pero te lo puede decir una petarda *influencer* del TikTok con las uñas como Rosalía.

Volviendo al Dire, evidentemente, estudiaba para ser director, pero director de fotografía; o eso pretendía él. No era nada feo, era guapo, un rollito vasco así de aretes y mohicana. Su mirada tenía algo, algo que estaba entre vacía y pensativa. No sé cómo explicar, pero eran esos típicos ojos oscuros que no dejan ver la pupila. Yo siempre he dicho que son ojos sin alma. Otras como Iran creen lo contrario.

**IRAN:** Yo no me fío de la gente de ojos claros.
**HUGO:** Pero si tú tienes los ojos azules.

Total, que me puse a hablar con él porque siempre podemos volver a caer en lo mismo. No era que yo no hubiese quedado con este chico porque no hubiese querido, sino que él entraba en ese saco de hombres que siempre acaban dándote largas cuando ven que estás a puntito de tener una cita con él. Y cuando de verdad ven que va a pasar, que estás a punto de quedar con él, que quedan solo días o horas… ¡POM! Se arrepienten —aunque ellos mismos te hayan hablado para quedar— y te mandan un mensaje con una malísima excusa: una enfermedad, compromiso, cansancio, imprevisto… La cuestión está en: ¿qué buscan? ¿Solo les gusta gustar? Así pues, empecé a hablar con él, y yo, que siempre he sido alguien que se monta grandes películas, me empecé a ilusionar tras diez mensajes. Pero si este hombre entraba en el saco de los que no quedan, también entraba en el de los guarros. Y pobre de mí, me pilló en un mal momento. Sí, chicas, acabé haciendo sexting.

## Sexting

*Sex+Texting*

Si alguna ingenua desconoce qué es el término sexting, deberías hacerlo para valorar el concepto. Hacer sexting es algo tan sencillo como mandar fotos guarras con alguien mientras te masturbas y hablas con él. Así de fácil.

No vamos a mentir, fue un muy buen sexting, largo y placentero, pero su picha me llevó a un mal recuerdo, ya que también eran una *picha barrilete*, como la del Toreto.

### Picha barrilete

*Así como rechoncha*

> La picha barrilete es aquella que por su fisionomía, ancha y pequeña, nos lleva a pensar en un barril de madera. Un objeto anchote y pequeñito.

A mí que me registren. El orgasmo no fue el mejor, fue bueno, sin más. ¿Qué remedio tenía sin mi Satisfyer? Pero si hablamos de orgasmos debo hablar de algo clave en los míos. Según mis amigas soy a la única que le pasa. En el momento que llego al orgasmo, en pleno éxtasis, una canción viene a mi cabeza, una canción que cambia depende el día. Por ejemplo, esta vez llegó a mi cabeza *Moriría por vos*, de Amaral:

> Un orgasmo casual y hogareño que llega de resultado por un sencillo sexting. Puede que esté relacionado con el vacío existencial de una mudanza… ¿A quién se refiere en el vos? Yo creo que a mí amado Satisfyer.

¿Qué razón tenía que sonase *Moriría por vos* dentro mí? ¿Que tenía en común mi orgasmo? Ninguno o, al menos, yo era incapaz de encontrarlo. Pero sonó. Lo que siempre hacía después del orgasmo era coger Spotify y buscar la canción que había sonado en mi cabeza. De esa manera, parecía que mis orgasmos tenían su propia banda sonora.

Pero volviendo al sexting con el guapo del Dire me di cuenta de una cuestión: Tanto el sexo como el sexting me hacen sentirme una guarra. ¿Por qué?

Si algo he intentado en mi vida, es tener experiencias y si de algo me arrepiento de mi última relación, es de haberlas perdido. Creo que era una relación que se sustentaba por pocas cosas, pero ahí estaba. Durante ese tiempo la vida me colocó dos grandes pretendientes que siempre me tiraban la caña, pero nunca ocurrió nada porque estaba con Gorka y yo, infiel no soy. Sin embargo, el propio Gorka carecía de esta filosofía. Este detalle puede que sea para algunos algo feo, tipo: Está diciendo que se arrepiente de haberse perdido un polvo pasajero por una relación. Pues no, cariño. Evidentemente, esos dos hombres solo hubiesen sido polvos nefastos. ¿Hubiese cambiado mi vida? No. ¿Me hubiesen dado la mejor experiencia sexual hasta ahora? Tampoco, pero perdí la oportunidad por un petardo que, posteriormente, me pondría los cuernos.

Todo eso me hace sentirme, de nuevo, un poco guarra, pero… ¿Experimentar tu vida sexual es ser una guarra? Porque los hombres heterosexuales se dedican a pasear su picha por todos lados, pero cuando una mujer lo hace es una guarra, o si lo hace una lesbiana, gay o cualquiera de las otras siglas, son unos guarros también, porque así son ellos... Los hombres heteros no dudan en ser unos cerdos, tienen esa valentía.

Si algo quiero en mi vida es romper la racha de terribles experiencias sexuales, llenas de malos polvos, escasos orgasmos o sexo que he hecho casi por apuro. Por no decir que no. Por no quedar mal. Y creo que esto lo hemos hecho muchas y es algo tan fuerte… ¿Por qué muchas veces somos incapaces de decir que no

nos apetece? Y con esto me refiero a gente que conocemos. Gente con la que se supone que tenemos confianza como para hacerlo.

Volviendo al tema de ser una guarra y el sexting. Me di cuenta de que realmente lo había disfrutado y podría volverlo a hacer. Pero siempre había dos pensamientos que llegaban a mi cabeza cuando practicaba esto.

> **PENSAMIENTO Nº1**: Yo con mis grandes aspiraciones a ser famosa, me agobiaba que un día pudiese serlo y todas mis fotos —que yo hacía con gran precisión para que ni un lunar apareciese— junto a conversaciones salieran a la luz.
> **PENSAMIENTO Nº2:** Ser guarra.

Pero el sexting, ¿no es algo que todo el mundo ha hecho? No me puedo creer que Jennifer Anniston nunca lo haya hecho. ¿Debería la sociedad ponerse de acuerdo para normalizar el sexting? Te quiero decir, creo que lo está, pero se juzga y luego se filtra. Es como ver a alguien desnudo. ¿Cuál es el problema? A mí a estas alturas ver una picha ya mucho no me sorprende.

Esto me lleva a otros temas, por ejemplo, a una de mis tías se la ponía de guarra en el pueblo por cambiar de novios y maridos. Mientras ella buscaba su felicidad, las demás se amargaban toda la vida con el mismo hombre. Ella tuvo la valentía de vivir su vida como quiso. Pero claro, actualmente, lo común en la sociedad es buscar la felicidad y no aguantar a mierdas, entonces… ¿Todas somos unas guarras? Muchas de esas señoras amargadas se han divorciado a los cincuenta y se han puesto a hacer lo que no pudieron de jóvenes. Sin embargo, los maridos de todas ellas y el resto de hombres hacían lo que les daba la gana. ¡Hasta se

iban de putas! Y es igual, porque la guarra siempre será la mujer. Entonces… Deberíamos preguntarnos: ¿Qué es ser una guarra?

Si hablamos de mi religión: *Sexo en Nueva York*; tenemos a Samantha, conocida socialmente como la guarra de manual. Una mujer que se quiso a sí misma, que vivió su vida como le dio la gana y tuvo el sexo que le salió del coño. En un hombre sería fantástico, sería alabado por los *incels.* Entonces… ¿Qué es Samantha para nosotras? ¿Una guarra? ¿O una reina? Pues podríamos irnos más por la segunda y tener de ejemplo una mujer que siempre ha sido libre. Una mujer que hizo lo que le dio la gana porque, sobre todo, tuvo las cosas claras.

### Incel

*No saben secar la ropa*

Podría dar muchos tecnicismos o poner ejemplos sobre toda la misoginia que recogen en su ser. Pero es tan sencillo como esos petardos que los ves y piensas: «Huele a esmegma, a cerrado». Son esos hombres que jamás llegarán a tener una relación romántica. Y seguramente no sepan secar bien la ropa, de ahí el olor a humedad. Usualmente, en sus gustos no suelen entrar series como *Sexo en Nueva York*, *She Hulk* y los personajes femeninos de *Star Wars*. Son una fauna muy reconocible, a mí siempre me viene Roma Gallardo a la cabeza.

Tras el famoso sexting me di cuenta de varias cosas. La primera es que el sexting íbamos a intentarlo evitarlo y si eso, mejor por wasap, que no se puede hacer captura. Pero también era mejor pasar del

Dire. ¿Por qué? Evidentemente, tras nuestro sexo online, se hizo el interesante como siempre y volvió a pasar de mí, como solía hacer. Pero yo me alegraba, porque ya no me interesaba, su picha estaba muy vista como para llevarme una sorpresa el día que la viese en persona. Aunque él me volvió a hablar alguna vez, ya que supongo que quería recibir su dosis de atención. Pero la dosis de atención iba a ser para mí misma.

Así que en mi primer día en Madrid descubrí algo. Si ser una guarra era ser libre, disfrutona y con ganas de vivir, está bien. Si ser una guarra era ser como Samantha Jones, es todavía mejor. Y así, **somatizando… me di cuenta de que sí, quería ser una guarra.**